II. TEOLOGÍA BÍBLICA DE LA DOCTRINA DE LA SEPARACIÓN BÍBLICA.

B. LA SEPARACIÓN BÍBLICA EN EL LIBRO DE ÉXODO.

9. Separación Bíblica y los Diez Mandamientos. Éxodo 20:1-17.

La separación bíblica tiene dos aspectos: la separación del pecado y la separación hacia Dios. En los diez mandamientos claramente se establecen ambos aspectos; se establece aquello de lo cual el cristiano se debe separar y aquello a lo cual se debe apegar. Debemos amar a Dios sobre todas las cosas y no debemos tener dioses ajenos delante de Él. Debemos guardar el día de reposo, apartándonos para el Señor y separándonos de los afanes de este mundo. Debemos apegarnos al consejo de nuestros padres mientras que nos separamos de los consejos y huecas filosofías de este mundo. Asimismo debemos separar nuestras vidas para nuestro cónyuge ya que al unirnos a él o ella, decidimos separarnos exclusivamente para él o ella.

Es evidente pues que la separación bíblica está claramente presentada en los principios eternos establecidos en los diez mandamientos. Si habremos de agradar a Dios, debemos vivir a la luz de ellos.

7. No cometerás adulterio (Ex. 20:14; Lv. 20:10; Mt. 5:28; He. 13:4; 1 Co. 6:19-20; Ap. 21:8).

Así como la vida humana es algo sagrado y no debe ser transgredida por medio del homicidio, el matrimonio es igualmente sagrado y no debe ser transgredido por medio de la infidelidad. La palabra hebrea para adulterio se aplica tanto a los hombres como a las mujeres; *"Si un hombre cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos"* (Lv. 20:10). La infidelidad en la relación matrimonial es considerada una ofensa muy seria ya que Dios mismo instituyó el matrimonio y lo bendijo como un medio para llenar la tierra (Gn. 1:27, 28).

Una parte principal de la criminalidad del adulterio consiste en su injusticia, ya que atenta contra el derecho de un hombre o de una mujer al quitarle el afecto de su cónyuge. El acto mismo, y todo lo que conduce al acto, está prohibido por este mandamiento; porque nuestro Señor dijo que incluso el que mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Y aquí no sólo está prohibido el adulterio (la relación ilícita entre dos personas casadas), sino también la fornicación y toda clase de impurezas ya sean en acto, palabra o pensamiento. Todos los libros impuros, canciones, pinturas, imágenes, programas, conversaciones, etc., que tienden a inflamar y corromper la mente, están en contra de esta ley.

En Mateo 5:28, nuestro Salvador explica el séptimo mandamiento. Él asegura que el mandamiento no se limitó a considerar sólo el acto externo, sino los secretos del corazón y los movimientos del ojo. Declara que aquellos que satisfacen un deseo desenfrenado, que aquellos que buscan a una mujer para aumentar su lujuria, ya han violado el mandamiento y han cometido adulterio en el corazón a los ojos de Dios. Tal fue la culpa de David, cuyo profundo y terrible crimen muestra plenamente el peligro de entregarse a los malos deseos y a la vagancia de un ojo lascivo (2 Sam. 11:2; 2 Pe. 2:14). ¡Tan estricta y amplia es la ley de Dios! ¡Y por lo tanto, atroces a sus ojos, los pensamientos y sentimientos se ocultan para siempre de los demás!

Hoy día la sociedad en la que vivimos tiende a pasar por alto la gravedad del pecado del adulterio y la fornicación. Aun algunos maestros de la Biblia tienden a mantener silencio en relación a estos pecados. Se ha convertido en un pecado tan común en nuestros días que hacer mención del mismo traerá inevitablemente afrenta. Pero aunque los hombres pasen por alto este pecado, Dios no es indiferente en relación al mismo. Cuando escuchamos a alguien tomando a la ligera el adulterio y el libertinaje, debemos recordar lo que la Biblia dice en cuanto a sus consecuencias y el juicio de Dios sobre los fornicarios y adúlteros (He. 13:4; Pr. 6:26-33; 1 Co. 6:9-10; Ef. 5:5-6; Ap. 21:8).

Este mandamiento, así como el quinto ("Honra tu padre y a tu madre" Éx. 20:12), fueron designados para proteger la santidad y la armonía del hogar. El matrimonio es más antiguo que la Caída del hombre. Al ser instituido por Dios al crear al hombre y la mujer, es por lo tanto la relación más sagrada que puede existir entre los seres humanos, siendo superior a la relación entre padres e hijos. Cuando los lazos familiares son ignorados y deshonrados, los resultados siempre serán fatales. El hogar existe aun antes que la iglesia, y a menos que el hogar se mantenga puro y limpio, no podrá haber genuino cristianismo, y la iglesia estará en peligro.

El adulterio y el libertinaje han traído la caída de nación tras nación. ¿No cayó azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra debido a estos pecados? ¿Qué trajo la ruina de Roma? Las ruinas de las antiguas ciudades del imperio romano han dejado evidencia de su profundo libertinaje.

Cuando la santidad del matrimonio y del hogar se pierde, la población disminuye y los valores familiares desaparecen. El divorcio y el desenfreno van de la mano. El apartarnos de este santo mandamiento no ha traído ni nunca traerá ganancia alguna.

La lujuria es la falsificación, que el pecado ofrece, del supuesto amor genuino. No hay nada más hermoso en la tierra que el amor puro, y no hay nada tan dañino como la lujuria. La Biblia dice que con el corazón se cree para justicia, pero *"Fornicación, vino y mosto quitan el juicio*" (Os. 4:11). La lujuria expulsará todo afecto natural del corazón del hombre.

¿Cómo está nuestra vida en relación a este mandamiento? Que Dios nos permita ver cuán terribles pecados son el adulterio y la fornicación. Tal vez no hay otro pecado que lleve tan apresuradamente a un hombre a la ruina. El pecado de la lujuria es capaz de envolver, a tal punto, al creyente que lo lleva a despreciar aun lo más precioso que tiene: su comunión con Dios, su pureza, su cónyuge, su familia, su testimonio, su ministerio, su reputación, su integridad, etc. Pero Dios ha designado un día en que juzgará cada acción. *"No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará"* (Gál. 6:7). Dios juzgará a cada hombre según sus obras.

Puede ser que alguien se encuentre practicando este pecado y piense que nadie sabe, pero Dios está en Su trono y no dude tal persona que tarde o temprano Él traerá juicio. Así que si eres culpable de este pecado, no dejes pasar más tiempo y arrepiéntete. Si estás viviendo en algún pecado secreto o estás anidando pensamientos impuros, ve al Señor que Él puede liberarte por Su gracia.

Aun en esta vida el adulterio y la impureza traen sus resultados horribles, tanto físicamente como mentalmente. El placer y la emoción que lleva a muchos a desviarse hacia este pecado pronto pasa y lo único que queda es la maldad y sus consecuencias. Pablo dijo: *"Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornica, contra su propio cuerpo peca"* (1 Co. 6:18). Se peca contra el cuerpo, y el cuerpo tarde o temprano sufre las consecuencias. Este pecado contamina la memoria, "el gusano que no muere"; y la memoria nunca es limpiada de las experiencias pecaminosas. Aun si un hombre se arrepiente y busca a Dios, a menudo tiene que luchar contra la memoria y las tendencias de su pasado.

La lujuria entregó a Sansón a Dalila, quien le robó su fortaleza. Llevó a David a cometer homicidio y traer sobre sí y sus hijos el castigo de Dios. Si José hubiese accedido a los encantos de la esposa de Potifar, su vida hubiera terminado en profunda ruina y el propósito de Dios para su vida no se hubiera logrado.

El adulterio y la fornicación culminan en uno de dos escenarios: ya sea en remordimiento y vergüenza debido al reconocimiento que se ha perdido la pureza, aunado a una terrible lucha en contra de un cruel capataz; o en dureza del corazón, vejando aun los sentidos más finos, lo cual es una peor condición.

Este pecado se manifiesta a sí mismo al mostrar sus marcas en el rostro, la conducta y la lengua. Pero busca ocultarse bajo la sombra de la noche, la simulación y la mentira.

El hombre que coquetea con este gran mal irá paso a paso a la ruina hasta que su carácter sea echado por tierra, su reputación arruinada, su salud afectada, y su vida tan oscura como el mismo infierno. Camino al Seol es la casa de la mujer extraña, que conduce a las cámaras de la muerte (Pr. 7:27).

¡Que Dios despierte las conciencias para ver cómo este terrible pecado se está diseminando y está destruyendo vidas, hogares, naciones y el mundo en que vivimos!

Tarea: Memorizar Mateo 5:27, 28.

"Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio.
[28] Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla,
ya adulteró con ella en su corazón."